

## **Entrega del Premio “Ing. Enrique Butty” 2003 al Ing. Javier Fazio**

**8 de octubre de 2003**

### **Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli**

Buenas tardes Señoras y Señores.

Hoy vamos a entregar el Premio “Ing. Enrique Butty” al Ing. Javier Fazio. Tenemos la suerte de contar con la presencia de la señora Lilia Butty de Valsangiácomo que es la hija del Ing. Butty, también con una nieta del Ing. Butty y un nieto.

Este Premio tiene la extraordinaria virtud de que el diploma que le voy a entregar dentro de un rato al Ing. Javier Fazio lleva escrito el nombre “Premio “Ing. Enrique Butty”” de la Academia Nacional de Ingeniería. Yo siempre digo y me gusta repetir, que desde el año 1911 en que el Ing. Butty se recibió de Ingeniero, fue un ejemplar único que no se ha repetido hasta la fecha. Su vida y su obra fueron extraordinarias. Yo, personalmente tuve la suerte de ser alumno del Ing. Enrique Butty y puedo decir esto con toda seguridad.

El Ing. Enrique Butty fue el único Profesor que cuando se equivocaba decía me equivoqué, llamaba al ordenanza, hacia borrar la pizarra y empezaba de nuevo y ninguno de los que estábamos sentados en el aula dudábamos de que teníamos un profesor que era un genio, un sabio.

El premiado de hoy es el Ing. Javier Rodolfo Fazio. Están presentes hoy aquí Rodolfo Fazio, su padre y Beatriz, su madre; además de Maribel, su esposa y sus tres hijos, que supongo que estarán muy orgullosos.

La presentación del Ing. Fazio que fue considerada por un Jurado de la Academia para otorgarle el Premio, la va a hacer el Académico Alberto Puppo. Pero, si ustedes me permiten, yo quiero contar una anécdota.

Javier no fue alumno mío, porque la materia que yo dictaba en la Facultad cuando él la curso, yo ya no era Profesor, pero era Decano de la Facultad. Pero un día, y recurro a la memoria de Rodolfo Fazio, un día estábamos juntos en una reunión muy importante, que era un retiro espiritual y se me acerca un señor que resultó ser Rodolfo Fazio y me dice, “me dijeron que usted es Decano de la Facultad de Ingeniería de la UCA”; “efectivamente”; me dijo “yo tengo un hijo que está cursando” cursaba en ese momento los primeros años en la UCA, en Ingeniería por supuesto. Y me dijo: “¿no me podría averiguar cómo anda? porque es muy callado, no cuenta nada”. Esa virtud o defecto, no sé cuál de las dos cosas es, la mantiene todavía, nunca cuenta nada. Entonces yo, terminado ese retiro en el que estábamos juntos, fui a la Facultad el primer día hábil de la semana siguiente, y pedí en Secretaría la ficha del alumno Javier Fazio. Vino la Secretaria con la ficha en la mano y la cara de preocupación terrible y me dice: “Ingeniero, por qué me pide la ficha de Javier Fazio?”. Yo le dije: “bueno porque me interesa saber cómo anda”; “pero ¿por qué?”; “bueno, cuénteme cómo anda”. Y me dice “bien no saca más que unos y ceros pero todos juntos, no tiene ningún problema, qué es lo que pasa con Fazio?”, yo le digo “nada, con lo que usted me dice está bien”.

Pasaron unos años, Javier se recibió de Ingeniero y trabajó en mi estudio, cuando yo tenía un estudio. Enseguida me dí cuenta que era un Ingeniero excepcional, aunque era casi recién recibido. Un día estábamos haciendo un trabajo en colaboración con el Ing. Puppo y debíamos tener una reunión, yo tenía que dar algunos datos al Ing. Puppo y yo no podía ir, entonces le dije a Puppo “se los mando con un Ing. Fazio”. Fazio llegó a lo del Ing. Puppo, le entregó y comentó los papeles y se volvió para el estudio. Antes que llegara Fazio me llamó Puppo y me dijo: -“que bueno que es este Ing. Fazio, ¿tendría inconveniente que sea ayudante mío en la cátedra?”; -“no, al contrario, me gustaría mucho” le respondí. El también quedó impresionado por las virtudes de Javier, que en ese momento era muy joven, de modo que fue una justa apreciación de los valores que en ese momento eran potenciales y que después llegaron a ser actuales. Y termino el cuento, que no es un cuento, es historia.

Otro día en Pinamar, saliendo de la misa en Nuestra Señora de la Paz, me encuentro con Rodolfo Fazio otra vez y me pregunta, por lo visto le tiene gran desconfianza a Javier, porque ya Javier trabajaba en el estudio, y me dice “cómo anda Javier?”. Y yo le digo “muy bien. Pero Rodolfo no tenés que tener ninguna preocupación, no tengas duda que en pocos años Javier va a ser un ingeniero que va a dar que hablar porque va a ser muy buen ingeniero, pero por favor no se lo digas a él”. Volví de Pinamar a Buenos Aires y el primer día que fui a la oficina me increpó Javier: “¡qué le dijo a mi padre!”. Bueno, pero ahora ya todo está pacífico porque está demostrado por los hechos que es una verdad histórica que Javier Fazio es un Ingeniero sin duda excepcional, fuera de serie, que va a dar que hablar mucho más a medida que va pasando el tiempo.

Esto no es una presentación, a lo mejor, no nos pusimos de acuerdo con el Ing. Puppo, a lo mejor le robé un poco de libreto a él. Entonces, lo que yo voy a hacer ahora es entregar a Javier el diploma que lo acredita como premiado, una medalla y además un libro.

Este libro lo publicó la Academia Nacional de Ingeniería en la época en que tenía un poco más de dinero disponible, lo escribió el Ing. José Isaacson, el poeta que además es ingeniero y es una biografía del primer ingeniero argentino recibido en la Argentina, Luis Augusto Huergo. En nuestra Academia, entrando a nuestro pequeño Salón de Actos, está a la izquierda un retrato de Luis Augusto Huergo, primer ingeniero argentino, y a la derecha hay tres retratos del primer ingeniero que hubo en el mundo, Leonardo Da Vinci. En ese local no cabría tanta gente como aquí, realmente creo que si entre ustedes hay algún político se debe sentir envidioso del poder de convocatoria de Javier.

Reitero mis felicitaciones al Ing. Fazio, muchas gracias.